CARTA ABIERTA

A RICARDO BOFILL Y UN GRUPO DE UNIVERSITARIOS CATALANES

Queridos amigos: Siento no dar publicidad a la carta que me dirigís revelando irregularidades diversas en la concesión de un premio reciente de poesía. Pero me lo impide un deber de elegancia y delicadeza, porque he concurrido a él. No quiere decir esto que no esté de acuerdo en todo con vosotros. La justicia y limpieza de propósitos sólo reportarían bien y prestigio. Yo llevo unos años de lucha diaria por la Poesía en estas páginas, en libros y a cada instante. Sería la primera en alegrarme.

No es éste a que aludís, desgraciadamente, el primer caso, digamos, de irregularidad. Al contrario, casi parece inevitable. Hace poco, en un premio que debería por su nombre revestirse de seriedad absoluta, se ha procedido aún peor. Prescindiendo de la votación, y pocas horas antes de concederlo, echaron mano de un señor para hacerlo miembro del jurado. Naturalmente lo fué sin haber leído los cuarenta libros seleccionados. El premio se otorgaba por la tarde, pero el resultado se conocía ya a las diez de la mañana. Estos hechos deben de ser muy frecuentes. Lo digo porque, hace unos días, un poeta extranjero que me visitó llevaba en un cuadernillo apuntados los nombres de varios finalistas de premios. No se interesaba por los premiados. Lo que él quería—me dijo—era conocer la buena poesía española.

Un saludo para todos de vuestra amiga,

CONCHA LAGOS.

Al cerrar este número, nos llega la triste noticia del fallecimiento del gran poeta catalán Carles Riva. ÁGORA dedicará oportunamente unas páginas en recuerdo al gran poeta y a su obra.